



LECTURA ORANTE DOMINGO 1º DE ADVIENTO (B)

Domingo 3 de diciembre de 2023
Señor Jesús, nunca te abandonaremos;
danos vida, para que invoquemos tu nombre.
Marcos 13,33-37

1. Oración inicial

Dios, Salvador nuestro,
enviaste a tu Hijo Jesús a vivir entre nosotros;
hemos sido poco conscientes de su presencia
y a veces lo ocultamos a los demás.
Despiértanos, haz que lo reconozcamos;
Él sea la luz de nuestras vidas
y que nuestros hermanos se encuentren con él.
Él construya entre nosotros y con nosotros
un mundo y un reino de paz y amor
en el que te sirvamos en los hermanos,
mientras caminamos en la esperanza
a tu casa de eterno descanso y alegría.
Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

2. Preparación

- Nos reunimos en el lugar que hemos preparado para encontrarnos como familia.
- Ponemos una Biblia abierta en Marcos 13,33-37, flores, una cruz y una imagen de la Virgen.
- Un miembro de la familia invita a poner en común cómo estamos, cómo llegamos a este encuentro, qué esperamos de este día en

que celebramos la presencia de Jesús entre nosotros y qué frutos aguardamos para nuestra vida.

- Luego dice la oración inicial.

3. Lectura

a) Una clave de lectura:

Comienza el tiempo de Adviento. Es un buen momento para preguntarnos por el espacio real que, como discípulos, dejamos a Cristo en nuestra vida. Más allá de lo cercano que nos sintamos a Él, lo cierto es que Él está cerca de nosotros. El punto es que podamos verlo y reconocerlo en las múltiples formas en la que Él se hace presente entre nosotros. En efecto, se hace presente en nuestros hermanos, en la creación, en los acontecimientos de la vida, incluso en nuestros problemas y hasta en su propio silencio. La llamada de hoy es la de volvernos vigilantes para captar su presencia, no sólo en nuestro pequeño mundo, sino también en la Iglesia y en el ancho mundo. Hoy clamamos ¡Ven, Señor y muéstrate a nosotros; hazte visible entre nosotros!

b) Texto: buscamos Marcos 13,33-37 en nuestra Biblia. Un miembro de la familia proclama el texto.

4. Para acoger la Palabra

- Hagamos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nuestro corazón e ilumine nuestra vida.
- Volvamos a leer el texto y hagámonos parte de la escena. Entremos en ella como si fuéramos un personaje más del relato. Miremos la escena con los ojos de nuestra imaginación y gustemos de lo que vemos y oímos.
- Pongamos en común lo que la lectura del texto nos sugiere.
- Podemos repetir la frase o la palabra que nos ha llamado la atención o nos resulta más significativa.

5. Breve comentario del texto

a) Una división para ayudar a la comprensión del texto

- a. Marcos 13, 33: Una advertencia
- b. Marcos 13, 34: Una parábola
- c. Marcos 13, 35-37: Declaración final

b) Comentario

a. Marcos 13, 33: Una advertencia. El discurso sobre los últimos tiempos finaliza con una breve exhortación, cuyo único propósito es un llamado a la vigilancia. No pretende develar del futuro, sino que la comunidad asuma desde el presente una actitud cristiana. Para ello se sirve de una parábola con la finalidad de preparar a los oyentes para el futuro. La Iglesia primitiva ha aplicado la parábola de Jesús a su situación en el tiempo que va entre la pascua y la segunda venida del Señor.

b. Marcos 13, 34: Una parábola. La parábola presenta algunos rasgos notables. Como la exhortación se orienta a la vigilancia, todo gira en torno al portero, a fin de que deje pasar al dueño cuando regrese. La mención de los otros criados con las tareas asignadas, es sólo narrativa; son figuras secundarias sin ninguna función específica al regreso de su señor. Pero, mirando hacia la comunidad, el propósito del evangelista es que cada uno se reconozca entre los siervos, como creyente, que deberá dar cuenta de sus obligaciones delante de Cristo, su Señor, y por ello es exhortada a la vigilancia. Los discípulos representan a todos los futuros creyentes; a todos ellos se les exige la misma actitud de vigilancia.

c. Marcos 13, 35-37: Declaración final. Lo importante es permanecer vigilante y dispuestos a recibir al Señor que viene. Puede presentarse repentinamente y de un modo inesperado. Puede llegar antes de lo esperado, como también más tarde de lo que suponemos. El momento exacto no se sabe. La cuestión es que discípulos

y creyentes vigilen y estén siempre preparados. Esta apremiante exhortación final, que se repite tres veces, define la postura de la Iglesia primitiva ante la venida del Señor. Se refiere a estar dispuestos y preparados para el día del Señor. Esto es una prueba de que siempre debemos ordenar la vigilancia escatológica de acuerdo con las circunstancias históricas y las exigencias de cada tiempo, y que siempre debemos llenarla de contenido, bien sea renunciando a las seducciones de un mundo que se aparta de Dios o bien en el compromiso con nuestros deberes cotidianos, siempre dispuestos a cumplir los deseos de Jesús, ya sea resistiendo a las corrientes deshumanizadoras, como en la oración y el sufrimiento. La constante vigilancia del cristiano es todo un programa de acción.

6. Asumamos un compromiso para la semana. Pidamos la gracia de estar atentos a los signos de la venida del Señor viviendo en su amor y justicia con todos.

8. Oración final

Dios y Padre nuestro,
Qué bueno reunirnos con tu Hijo
y recibir de él el pan de la Palabra y la esperanza!
Ayúdanos en nuestro intento
de llevar a nuestro mundo frío
el calor de su amor y su amistad,
de su compasión justicia,
para que todos vean el día
en que puedan reconocer entre nosotros
a tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

7. Oremos con el Salmo Sal 79,2ac.3b.15-16.18-19

R/. Oh, Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve

Pastor de Israel, escucha,
tú que te sientas sobre querubines, resplandece.
Despierta tu poder y ven a salvarnos. R/.

Dios de los ejércitos, vuélvete:
mira desde el cielo, fíjate, ven a visitar tu viña,
la cepa que tu diestra plantó,
y que tú hiciste vigorosa. R/.

Que tu mano proteja a tu escogido,
al hombre que tú fortaleciste.
No nos alejaremos de ti;
danos vida, para que invoquemos tu nombre. R/.